

# Los estudios de Medicina en el País Vasco

por el Dr. Justo Garate

---

(Conferencia en los Cursos de Verano  
de la Sociedad de Estudios Vascos, 1929)

---

Agradezco vivamente a la Sociedad de Estudios Vascos, mi designación, para disertar acerca de este tema en el presente curso veraniego de estudios vascos; quizá se deba la misma a dos artículos míos, el uno sobre «Los estudios médicos en el Extranjero» aparecido en *Guipúzcoa Médica* y tratando el segundo de «La enseñanza de la Medicina» exponiendo un nuevo plan de asignaturas y que fué publicado en la *Revista Clínica de Bilbao*.

Los primeros materiales para la publicación de aquéllos, los expuse a la Junta de Caridad del Hospital de Basurto en mi Memoria de pensionado por la misma para ampliar estudios en el extranjero, obligación que despertó en mí un vivo interés por esta orientación didáctica, que cristaliza en los Estados Unidos en los Congresos anuales sobre Enseñanza de la Medicina, mostrándonos su afán de superarse y mejorar cada vez más *el standard* médico.

Voy a distribuir la materia de mi conferencia en los siguientes puntos: 1, Historia de la Medicina vasca; 2, Medicina popular; 3, Euskera y medicina; 4, Geografía médica, y 5, Nuestra Facultad de Medicina.

## 1. Historia de la Medicina vasca.

No pretendo hacer sino un ligero esbozo de la misma; lo suficiente para demostrar que tenemos en ella un asunto digno de estudio,

pues una larga enumeración bio-bibliográfica sería fastidiosa para mis amables oyentes, sobre todo porque habría de ser forzosamente muy escueta.

Por lo que si refiere a la época medieval, uno de los primeros trabajos que encontramos es el de «La criminalidad en Navarra» en una de las bellísimas «Euskariana» del historiador, filólogo y literato Campián. La operación cesárea (1) debía ser conocida por cuanto que la leyenda de Rodrigo de Castro, explica por una cesárea involuntaria en la batalla de Aybar, la venida al mundo del rey Sancho II Abarca.

En Juan II de Navarra se batieron ya las cataratas; el médico era el judío Ibarúm de Lérida y parece que el método seguido fué el del reclinamiento. El segundo incunable vasco es el «Epílogo de Medicina y Cirugía conveniente a la salud», infolio de autor desconocido, editado en Pamplona según Allendesalazar (Congreso de Oñate, pág. 648) y Etayo añade (Guía del Congresista, 19) que su autor era navarro y el editor Arnaldo Guillermo de Brocario.

Allendesalazar (pág. 650) nos dice que el siglo XVI «se editaron bastantes tratados de medicina y ciencias naturales» y entre ellos el célebre Examen de Ingenios (2).

Los reyes Catalina y Juan III Albret fundaron en 1496 el Colegio de Médicos, Cirujanos y Boticarios que no sabemos si era una agrupación gremial o si ejercía funciones pedagógicas, extremo que sería muy interesante el aclarar, lo que espero de la brillante pléyade navarra de historiadores.

Vicente Vera (Alava, 311) nos cuenta cómo al expulsar a los judíos

---

(1) Parece que a Julio César le llamaron con este segundo nombre porque nació o (si protestan los que llaman Nonnato a San Ramón) vino al mundo tras incisión del vientre de su madre: *cido*, *cisum*. Sabiendo que la palabra alemana Kaiser procede de César es extraña la redundancia de la palabra *Kaiserschnitt* con que llaman los alemanes a la operación cesárea pues significaría corte del corte o algo parecido, pues estoy muy poco fuerte en latín.

Encuentro confirmada esta suposición mía en la *Medizinische Terminologie* de Guttmann, artículo *Kaiserchnitt*. Por cierto que en la misma página 595, hallamos: *Kabljau* (durch Umstellung des basischen Namens *baccalaóá*): *Gadus morrhua*.

(2) En el último párrafo de la pág. 648 habla Allendesalazar del *Love's labour's lost* escrito por Shakespeare en 1589, en que habla del rey Fernando de Navarra, refiriéndose según el danés George Brandes (en su prólogo a una moderna edición que poseo) a Enrique III, rey de la Navarra francesa desde 1572 y IV de Francia desde ese año de 1589. Allendesalazar copia la conocida frase de «Navarra shall be the wonder of the world» que por una casualidad ocupa el verso número 13 de aquella obrita.

los Reyes Católicos, pidió la ciudad de Vitoria que quedara algún médico hebreo para cuidar a los enfermos pobres, extremo al que se accedió (3).

El siglo XVI nos dió dos médicos vascos de reputación universal: Miguel Servet y Juan de Huarte. El primero, natural de Tudela según ha probado el Dr. J. Ramón de Castro (Navarra Médica, Enero 1928, p. 4), aunque *Baserritarra* (1897, 22 de Agosto, núm. 17) le llame maketo; fué quemado vivo por Calvino en Ginebra (4). Su celebridad procede según Cajal (Reglas y consejos, p. 25, sexta edición) de tres líneas perdidas en un indigesto tratado de Teología llamado *Christianismi Restitutio* (5), que le hacen el descubridor de la circulación pulmonar de la sangre.

Juan de Huarte nació en S. Jean Pied de Port hacia 1532, cuando la Navarra baja no era francesa ni española, siendo por eso súbdito al nacer de Enrique II de Navarra y de su esposa Margarita de Angulema, autora del Heptamerone. Su obra sobre el Examen de Ingenios

---

(3) Se comprometió la ciudad de Vitoria a respetar el cementerio judío de Judizmendi (Montjuich en catalán) del que habla también la *Jewish Encyclopaedia*.

(4) Landois y Rosemann en su Fisiología humana (p. 410, edición 13) le hacen fraile dominico. Hemos visto la inscripción en una roca, situada en Champel, cerca del Hospital Cantonal, que los ginebrinos dedican a Servet; está entre la Rue du Beau Séjour y el Chemin de la Roseraie. La lápida comienza así:

«Le XXVII octobre MDLIII  
mourut sur le bûcher  
à Champel  
Michel Servet  
de Villeneuve d'Aragon  
né le XXIX Septembre MDXI»

y continúa diciendo que los ginebrinos, aunque fieles seguidores de Calvino, tienen que execrar este crimen de la intolerancia. Actualmente está recaudándose dinero para erigirle una merecidísima estatua en Tudela, que seguiría a las de la plaza Montrouge en París, la del vestíbulo del Museo Velasco o Antropológico (?) en Madrid, la de Vienne (Isère), la de Annemasse (Haute Savoie) y la de la Facultad de Medicina de Zaragoza. José Echegaray le toma como protagonista en su *La muerte en los labios*.

(5) Se equivocó Boerhaave al decir que estaba en el De Trinitatis erroribus. Sólo existen dos ejemplares que se conservan en París y Viena: fué reeditado en Nürnberg en 1790.

La edición de 1546, p. 169, dice: «fit autem communicatio haec non per parietam cordis medium (septum), ut vulgo creditur, ser magno artificio a cordis dextro ventriculo, longo per pulmones ductu, agitatur sanguis. subtilis; a pulmonibus praeparatur, flavus efficitur et a vena arteriosa (arteria pulmonalis) in arteriam venosam (venae pulmonales) transfunditur» según copio literalmente a Landois.

para las ciencias (6) es de 1575 cuando ejercía en España su profesión y sobre la misma citaremos un trabajo de Simonena en el libro del Congreso de Vitoria y otro en el Libro Homenaje a Carmelo Echeagaray, por Artigas, director de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander.

La Universidad de Oñate tenía en su fundación cátedras de Medicina (en 1545) y por eso dice Guerra (Oñate, 689) que «en 1579 gran número de los médicos titulares del país eran todavía de los graduados en Oñate» y que «un Dr. Juárez; visitador y representante del centralismo docente, había suprimido la Facultad de Medicina por los años de 1569». García del Real dice en su Historia de la Medicina española 440, que por abandono, la Superioridad prescribió la supresión de cátedras en Oñate, Oviedo y Avila.

Carlos V tuvo tres médicos guipuzcoanos: el azpeitiano Aguirre, el placentino Andrés Ibáñez de Irure y Fernando Escoriaza. Juan Pérez de Arana, vizcaíno, ejerció en Valencia. Valentín Andosilla y Salazar, editó en Pamplona en 1600 un libro sobre la peste bubónica.

El siglo xvii encontramos tan sólo a Miguel Martínez de Leache, boticario de Tudela, que escribió una obra en 1662. El P. Malax Echevarría cita al tolosano Manuel Aranguren, botánico y médico, a Miguel Zabala de Zornoza y Domingo Urquina de Arrigorriaga, médicos en Italia y a los PP. Jesuitas Poza y Miner.

En 1902 publicó la editorial Laserre de Bayona unas «Recetas de Veterinaria» escritos en euskera el siglo xvii, que Daranatz inserta en sus «Curiosités du Pays Basque», tomo I, pág. 368.

Francisco Elcarte, médico de Pamplona; Francisco Leyza, Prof. en Alcalá. Manuel Rodrigo y Andueza, médico de Pamplona que escribió una obra sobre el balneario de Tiermas en 1713. Antonio Urdalleta en 1724, practicante boticario.

Uno de los mejores discípulos del Seminario de Vergara fué Ignacio María Ruiz de Luzuriaga, hijo de José Santiago (7), médico

---

(6) Copiaremos por lo curioso el título de su capítulo XII que dice «Donde se prueba que la elocuencia y policia en el hablar no puede estar en los hombres de grande entendimiento..»

(7) A D. José Régil, párroco de Villaro debo el haber comprobado en la fe de bautismo del día a 31 de Junio de 1762, la citada paternidad, por lo que me complazco en agradecer su servicio desde aquí. Ahora apenas me caben dudas de que su padre era el médico de quien yo copiaba un autógrafo en mi nota de esta REVISTA titulada «La vario-lización en el País Vasco». Zabala, en su «Historia de Vizcaya, que estudia un periodo de sin igual interés de nuestro pasado y en la pág. 199 nos cuenta cómo el médico hijo, D. Ignacio María, fué elegido Regidor del Señorío de Amoroto por el bando gamboino.

natural de Zurbano y de Agueda Arana. Estudió en Vergara con Proust y luego en París del 80 al 84 publicando una memoria sobre la descomposición del aire atmosférico por el plomo en el Diario de Física de Rossier, por la que el Gobierno español le concedió un premio de 8.000 reales. Luego estudió en Edinburgo clínica médica con Cullen, doctorándose allí; partió para Glasgow a trabajar con Swine y luego a Londres, con Hunter Pott y Warren en el Guy's Hospital, siendo socio de las Academias de Londres y Edinburgo. Visitó Montpellier y volvió a Bilbao donde estaba de médico su padre tras de haber vivido antes en Lequeitio y Logroño según me comunica con su habitual amabilidad D. Julio Urquijo. Rechazó una cátedra de Historia Natural en Vergara y se revalidó y estableció en Madrid. Con Fausto Luyart, aislador del wolfram y Xavier Munibe, forma un distinguidísimo terceto de compatriotas pensionados por el Seminario de Vergara y creo que su ejemplo puede ser utilísimo a los estudiantes de hoy. Escribió sobre potabilización del agua de mar, policía carcelaria, cólico de Madrid, & y murió en 1822.

Pedro Viñaburu, boticario de Olite escribió en 1729 la Cartilla químico-galénica. Vicente Elorduy y Lascarro escribió la Miscelánea salacónica en 1745, y fué médico de Falces y Pamplona. Félix Eguía medico en Madrid escribió mucho hacia 1747.

Babil de Garate y Casabona, estudió en Zaragoza, fué médico del hospital de Santiago y de la ciudadela de Pamplona, escribiendo una obra de Partos en 1956.

Vicente Lardizabal de S. Sebastián escribió de Medicina Naval para la Compañía Guipuzcoana de Caracas, en 1769. El catálogo 495 del año 1927 de Maggs Brothers (Conduit Street, 34 London) señala otra obra de Lardizabal editada en Madrid hacia 1720 titulada «Consuelo de Navegantes en los estrechos conflictos de falta de ensalada, y otros víveres frescos en las largas navegaciones. Recurso fácil al uso del sargazo o lenteja marina». Se anticipó pues unos 27 años al inglés Huxham en el empleo empírico de las vitaminas contra el escorbuto, aunque le precedieron Roussins en 1564, Hawkins en 1593; Lancaster en 1600 y Woodall en 1636. El libro de Lardizabal aparece tasado en 4 libras y 3 chelines.

Vicente Gorraiz Beaumont, presbítero de Pamplona escribió en 1780 una obra sobre las propiedades de la sal de la Higuera.

Manuel Asconovieta escribió «Observaciones sobre el lichen cocciferus en la pertussis» que comienza en la pág. 43 de los Extractos

de 1781 de los Amigos del País. Juan José Arostegui, la «Curación de la tisis pulmonar por las fumigaciones» en 1783. Tomás Aranguen escribió la Carta físico-médica sobre el vino en 1784. Manuel Irañeta y Jáuregui en 1785 sobre el tarantulismo. Fray Lorenzo Zambrano y Gorgueta tiene varias obras sobre Medicina pastoral hacia 1782.

Nos llama la atención el gran número de apellidos vascos entre los impresores de obras médicas como Bordazar en Valencia, Murguía en Cádiz, Esparza, Ibarra y Ariztia en Madrid.

José Oronoz y Soroeta, cirujano, que nació y ejerció en Navarra así como en Guipúzcoa, Vizcaya y la Montaña, escribió un Compendio de Cirugía en 1779. José Oyanarte, cirujano donostiarra escribió en 1770 una obrita titulada «Exposición parafrástica sobre el primer aforismo de Hipócrates y avisos a las obstetrices o parteras,».

Acerca de la Sociedad de Los Amigos del País copiaremos a Esteban Bilbao en Oñate (956): «fomentó..... los estudios de Medicina, como los de Agustín Zabala, médico en Madrid; de Moguel, médico en Marquina, que escribió un libro llamado *Reflexiones médico-físicas y conducciones anatómico-médicas*; de Marcial Bernaldo Ferrer, que la presentó otro trabajo sobre el cálculo o mal de piedra».

Mientras a la variolización y vacunación se oponían en Inglaterra diciendo que «era un descubrimiento enviado al mundo por el poder del diablo», aquí la Sociedad de Amigos del País difundió la variolización y fué un primer ministro vasco, Urquijo, quien en 1800 hizo introducir la vacunación en España. La Soc. hizo analizar las aguas minerales de Cestona.

En el siglo XIX y en su primera mitad citaremos con Allende-salazar a las prensas de Baroja en S. S. que editan importantes libros de fisiología y medicina (659). El país vasco-francés tiene en Cambo por alcalde al gran clínico francés Grancher que hace la reputación climatológica de dicha preciosa villa y de dicho país proceden el internista Azoulay (8) conocido por la posición de su nombre al explorar cardíacos y por ser el traductor de la obra más extensa de Cajal aparecida en francés; y el pediatra Aviragnet.

Los vasco-americanos producen una generación distinguidísima de médicos entre los que destacan el maestro Abel Ayerza, que dió

---

(8) Axulay es el nombre de una colina de Ainhoa.

nombre a una enfermedad disgenésica de circulatorio, Lynch Arribalzaga, por el que se llama Arribalzagia un género de anopheles americanos, Argañaraz, Etxegoin, etc.

Dicho siglo fué profesor en Madrid Alejandro San Martín, natural de Larrainzar en Ulzama y médico de la emperatriz Eugenia el Dr. Darralde.

Una de las históricas más célebres de Charcot se apellidaba Etcheverry según el P. Mir Noguera en «El milagro». El cirujano Sánchez Toca nació en Vergara en 1804 y recorrió muchos países de Europa estudiando métodos de enseñanza. El segoviano Pedro González de Velasco, profesor en San Carlos, tuvo parte de su gran colección antropológica en su chalet de Zarauz, hacia 1860.

El arcediano D. Joaquín Uriz escribió en 1801 dos hermosos volúmenes acerca de la mortalidad de los niños expósitos, que editó José Rada (Allendesalazar, 651). Siendo estudiante en Barcelona tuve ocasión de leer una inscripción dedicada a su benefactor el arzobispo de Tarragona en 1828, Monseñor Echanobe y Zaldibar, en el viejo hospital de la Santa Creu.

Nada más interesante que oír Contar al Dr. Aramburu de Deva el relato de una de las primera operaciones de hernia extrangulada en Guipúzcoa por el Dr. Gaiztarro y él en Iziar, después de muchas horas de estrangulación salvándose la vida del casero y echando el sacristán el intestino resecado a la plaza, donde lo devoró un perro.

El libro de Obieta sobre la pulmonía en Bilbao, marca la dirección clínica del siglo pasado.

A fines de siglo se distinguió en Cuba ayudando a Finlay el médico donostiarra Delgado en la lucha contra el paludismo y la fiebre amarilla.

Del siglo contemporáneo citaremos a Achucarro que murió el año 18 a los 38 años, tras de haber sido director del laboratorio de Anatomía patológica del manicomio de Washington. Madinabeitia, Areilza, Urrutia, el pamplonés Simonena, profesor en Madrid, el genetista Gallastegui, etc.

Debemos citar la magnífica conferencia de Juaristi en Bilbao el año 21 titulada «Contribución de los médicos a la cultura del país».

Aunque él declare expresamente que no tiene patria chica por tener padres de una región y haber nacido en otra, es nuestro deber el apuntar que el único premio Nobel español de Medicina, D. Santiago Ramón y Cajal nació en Petilla de Aragón, islote navarro enclavado en el Norte de la provincia de Zaragoza. Sería salirmos

de la pauta que para esta conferencia nos hemos establecido, el relatar los innumerables méritos del maestro, citando tan sólo como noticia reciente y aún poco conocida, que el célebre historiador de la Medicina, F. H. Garrison, publica en el número de Junio del presente año del *Bulletin of the New York Academy of Medicine*, un magnífico trabajo suyo de 26 páginas sobre Cajal, que nos ha remitido graciosamente con una cordial dedicatoria.

## 2. Medicina popular y vulgarización.

Los Dres. Bago y Aramburu, publicaron un libro en castellano y vascuence respectivamente sobre Higiene, precedido de un laudatorio prólogo de Carmelo de Echegaray. El Dr. Ugalde, de Vergara, publicó en 1909 un folleto titulado «Itz bi Eche-Bataioaren gañean» que incluye varios capítulos sobre abortos y que nos ha regalado, tras habernos dado a conocer su existencia, el caballeroso secretario del Ayuntamiento de Vergara, D. Pedro Zabala y Garay.

En el libro del Congreso de Oñate, págs. 387 y siguientes, aparecen varias conclusiones de la sección de Raza de interés médico, referentes a consanguinidad, alcoholismo, tuberculosis, sífilis, puericultura y demencia, en castellano y en euskera. Más tarde imprimió la Sociedad de Estudios vascos una cartilla bilingüe sobre Puericultura.

Según nos cuenta el enciclopédico profesor D. Telesforo Aranzadi y autor de «Euskalerriko perretxikoak», para hacer ver el conocimiento que nuestros labradores tienen de los hongos y setas, D. Vicente Aguirre, médico de Eibar durante 40 años no observó en dicha villa más que un sólo caso de envenenamiento por perretxikos, el cual acaeció por cierto en unos forasteros, que viniendo de Zaldibar, los cogieron en el bosque. (Libro de Pamplona, pág. 210.)

El folk-lore médico vasco es riquísimo y no sé si la activa e inteligente escuela vitoriana de Barandiarán ha publicado ya algún anuario sobre este asunto. Sin embargo citaré algunos hechos que pueden encuadrarse aquí como el de los zingñarris que decía Barandiarán se utilizan contra el zingñe, que supongo será el zingirin de Azkue, o endurecimiento de las mamas; la fuente de San Marcial, en Vergara, contra la sarna; el hierro maravilloso del pueblo de Langarica contra el dolor de muelas, de que nos habla Becerro de Bengoa en sus amenas *Descripciones de Alava*, p. 116, quien además cita



en la p. 134 al convento de cistercienses de Barria, especializado en mordeduras; el tratamiento de la ictericia en Bilbao, Villabona y Deva, por medio de piojos ingeridos (no me han dicho si vivos o no) atestiguada por dos médicos, un párroco y otras personas (9), la monja de Elorrio, la curandera de Ilarregui en el valle de Ulzama, Sakabiya de Cestona, una curandera de Ibarranguelua que iba hace bastantes años a Elgoibar a lamer los ojos de una enferma llamada Felipa Arriola, la prolongación de lo maravilloso o curanderil dentro de la profesión médica, que va in crescendo por causas puramente económicas y de la que tenemos curiosas observaciones y... ¿para qué seguir hablando, si sobre esto se pudiera escribir hoy todo un libro?

Ya hemos roto el poco espléndido aislamiento del País Vasco, hasta el extremo de que se comercia con estupefacientes y el año 23 fué detenido un quiropráctico yanqui en Placencia por dicho delito. Ha habido defunción debida a tirar con bala (mediante ingestión de una de plomo) sobre una solitaria.

No podemos olvidar una notable observación de un profesor alemán nuestro, que siendo psiquiatra en Suiza, tuvo ocasión de tratar a un loco que decía tener atragantada una patata y cuya autopsia reveló un bocio retroesternal calcificado, que había de producir una sensación parecida a la que él señalaba.

El descontento de la humanidad por el cumplimiento fatal de la muerte y de las enfermedades, cristaliza en una desconfianza hacia el médico que en Inglaterra ha llevado a la constitución de una *Society for prevention of the premature burial* (para la evitación del enterramiento en vida). ¡Qué de extraño que en Chicago se haya constituido otra para hallar los restos del arca de Noé!

Tres son las direcciones que recorre la Medicina: 1, empírica, práctica o popular; 2, sentimental, supersticiosa, sectaria o sacerdotal, y 3, científica o experimental.

En las fiestas Euskaras que se celebraron en Azpeitia el año 1901 fué premiado un trabajo del Dr. Aramburu, de Deva, denominado «Gizonaren osasunean ordikeriaren kalteak..», describiendo los tras-

---

(9) Entre ellas figuran D. Jesús Larrea, etnógrafo de Bilbao y D. Miguel de Unamuno quien me contó que se echaban varios *Pediculi capitis* en un vaso, se les pulverizaba y se añadía agua; luego se tomaba una gota el primer día diciendo *Gangalena bat*, el segundo día dos exclamando *Gangalena bi* y así hasta 21 y bajando luego hasta cero. Azkue dice que gangaillen es escrófula y cuenta en su Diccionario una interesante costumbre de Urnieta.

tornos que origina el alcohol. Se imprimió en Euskal-Erria, pág. 133 y en el mismo, que dicho culto colega nos ha prestado afablemente, aparecen dos palabras que no cita el diccionario monumental de Azkue: *ur-irazekia* (ineologismo?) por aguardiente y *biuztarra* (gorako larria) por arcadas. La primera me recordó la eresia de Martín Bañez de Artazubiaga y por ello pregunté al Dr. Aramburu cómo traduciría *zuzi-irazekia*, contestando sin vacilar y conforme a Garibay que por *tea encendida*. El 27 de Enero de 1917 dió dicho observador colega, una conferencia en la Academia de Medicina de Guipúzcoa, sobre el tema «Cómo ha pensado y piensa nuestro pueblo en Medicina» describiendo la patología del *aize-hurra*, *odolaren golpea* y *barrua garbitzea*, que me hizo recordar mucho un artículo del Prof. Aranzadi en la Riev. titulado aproximadamente «Espantajos de ingenio y monigotes de superstición» pues coincido completamente en que los habitantes de las ciudades son más supersticiosos y tienen en *general* menos sentido crítico que los aldeanos, como nos lo ha confirmado recientemente un gigantesco *test* mental. Así se explica que en Londres viviera un señor únicamente ejerciendo el honorable cargo de húmero 14, en los banquetes; para ello los restaurateurs cuando veían 13 comensales en una mesa, le llamaban por teléfono y es fama que hubo pocos días en que dejara de actuar en su pintoresca profesión.

El Dr. Aramburu cita a los médicos reales Echeverría de Felipe III, el cegamés Galbete de Felipe IV y el tolosano Francisco Eleizalde, catedrático en Alcalá.

El Dr. Fermín Irigaray ha vulgarizado con el pseudónimo Larreko la fiebre tifoidea (*sukar ustela*) en artículo euskéricos de periódico.

## 8. Medicina y euskera.

Citaremos primeramente a los médicos que se han ocupado de asuntos vascos como Joannes d'Etcheverry, natural de Sara y no de España como (según dirá D. Julio Urquijo en su discurso de ingreso en la Real Academia de la lengua), escribía Menéndez y Pelayo. Estudió en Francia, ejerció en su pueblo natal hasta 1716 en que pasó a Vera, para seguir a Fuenterrabía y Azcoitia, villa en que murió en 1749. D. Julio Urquijo ha editado las obras de este doctor laburdino en un volumen precedido de un erudito prólogo.

El poeta Larralde, el novelista Pío Baroja, médico que fué de

Cestona, Achica-Allende, los Irigarays, Juaristi, Jean Etchepare, médico de Alduides; Pierre Durrizbure, médico de Sempere; Dufau, colaborador musical de «Gure Herria»; Constantin, según me dice D. Nicolás Ormaechea (aunque la revista «Euskera» no dice sino *irakasle izana* en su pág. 16); Larrieu, médico suletino que ejerce en Montfort l'Amaury (Seine et Oise) y que posee 6 pastorales suletinas; D. Vicente Aguirre, que fué médico de Eibar (padre del actual y muy culto D. Ciriaco) autor de una obra sobre «Reconstrucción del vascuence» que no he visto citada por parte alguna.

Dejando a los médicos vascófilos copiaremos una poesía picaresca de Serafín Baroja, padre del gran novelista que dice así en grafía moderna:

*Mediku baten ateraldia.*

<p>Konke esan beza mediku jauna,          Asmatu nuen, ez da ala,          Nere alaben tristetasuna,          Amore kontuba zala?          Ain da gaixoa iñusentia!          Usakume bat bezala,          Malizi gabe; seguru nago          Mutill koskorren bat dala.</p>	<p>—Doña Leokadi: konforme nago:          Andre jakintsurik ez da          Españiatik Alemanira          Berori lenbizi ez bada.          Bañon ote dan mutil koxkorra          Edo alaba ote da, . . . .          Egin artian, berorrek ezin          Jakin lezaken gauza da.</p>
--	--

Por lo que a léxico atañe, nuestra obra fundamental es la del padre Olabide titulada *Giza-Soña*, para el que todos mis elogios serán escasos por su riqueza léxica, acertada disposición y utilísimos índices vasco y castellano. Sería aún más útil para los médicos un segundo tomo que incluyera los términos patológicos usados por el pueblo euskeldun.

A este propósito mentaré de mi cosecha a *txertatu* (que procede probablemente de *jertare*) significando vacunar hombres y animales e injertar plantas; *min bizia* o cáncer, implicando, quizá la idea de un agente vivo dotado de gran apetito por lo que un distinguido colega mío de Bilbao, el Dr. Beltrán de Guevara, me decía haber oído, que en Orozco se ponía carne fresca a las úlceras cancerosa; para que se desviara la atención del *bicho*; la denominación *berezkoa*, que aparece en una acepción internista por oposición a la traumáticas el *atxamorrúa* de Aracaldo, que no cita Azkue, y que relacioné con *atzgurea* y *atznaia*, aunque más tarde conocí el verbo medieval francés *ascurer* tan parecido a uno de los términos anteriores, y signi-

ficando rascar, así como aquellos comezón; *legena* e *ixipula* (lepra y erisipela) como llaman por Vergara a todas las dermatosis según sean secas o húmedas; el *burutik berakoa*, (incompleto en el Azkue) para todos los ataques nerviosos, a los que por lo menos ha sabido el pueblo dar un origen encefálico con excepción de la epilepsia llamada erróneamente *biotzekoa*; el *biotz-erre* que como dice Urrutia es igual al inglés *heart burn*; el *atxeterra* del refrán de Oyenart en «*Jan eta hotz, ezda atxeterra botz*» derivado del *archyatros* griego y pariente por tanto del alemán *Arzt*; la palabra *babill* por glande que no citan Olabide y Azkue; *etena* por hernia, incluyendo la etiología del esfuerzo en su concepto; *zana* o *zaina* tan parecido al alemán *Sehne* con idéntico significado de tendón y más diferente del inglés *sinew*; *garno* que hace despertar la idea del *Harn* tudesco, que se traduce asimismo por orina; *naparreri* y *baztanga*, relacionables quizá con un probable aislamiento médico en Bozate de Arizcun, y con las emigraciones de los agotes, dada la oscuridad de la dermatología en aquel tiempo: *txokota*, hipo en Yurreta, palabra que no recogió Azkue, etc.

Hace pocos años se encontraron los renacentistas vascos con que no conocían la palabra vasca de verde y crearon una nueva: *orlegui*, (como las hojas). Pero leyendo revistas vasco-francesas nos encontramos con la palabra *musker* que significaba claramente verde, aparte de lagarto. Y un lector de Tolosa confirmó la presencia de esa acepción por su pueblo, así como la confirmó el Dr. Angel Irigaray, culto vascófilo y buen amigo mío. También el diccionario de Vera y López Mendizábal cita *musk* como pardo y antes que él, el magnífico de Azkue y mi observación, ha sido recogida por el P. Lezo en su Zoología vasca. Es una curiosidad psicológica el que varios idiomas carezcan de palabras para expresar algunos colores, pero parece que no es este nuestro caso respecto al verde, color el más cantado de nuestro paisaje, pues asimismo existe la palabra *ori-uridin* (amarillo-azul) para tal concepto, dándose la coincidencia de que el verde esté situado en el círculo de los colores de Ostwald (Die Farbenfibel) precisamente entre el amarillo y el azul. Tengo para mí que *uridin*, que es principalmente azul y a veces gris, ha significado también verde; Guerra traduce el nombre propio *Urdina* (que existía antes en nuestro país y que como otros muchos ha sido lamentablemente olvidado en modernos santorales) por Hermosa.

En Llodio y el Cuartango usan *nidrio* por cardenales o morado, y es probable sea de origen vasco aunque no lo encuentro recogido

en texto alguno. En Deva y otras partes se llama *emakume-aizea* al viento sur, expresando ese desasosiego que sienten ellas especialmente por influencia de las variaciones atmosféricas, haciendo como reumáticos, etc., de barómetros biológicos.

En Elgoibar se conoce con el nombre de *kukufrika* a la digital pero no he podido comprobar que los aldeanos conozcan sus propiedades terapéicas (10).

Un abuelo de mi esposa recogió de niño en el Goyeri guipuzcoano un refrán que no conocían Azkue ni Urquijo y que dice: *On daigula janak—Gaitzik ez, edanak—Obe, ziar-etzanak*, que prueba cómo ha habido siempre, al lado de la sobria y ascética, una tendencia epicúrea en el pueblo vasco. Hay un par de refranes que revelan profundas observaciones psicológicas. y no los copiamos tan sólo por su escabrosidad.

En la lexicografía de las cualidades humanas debemos hacer mención de un trabajo del P. Inza, aparecido en la pág. 152 de la Riev. que recomiendo a quienes interese esta materia.

Contra lo que dice Juaristi, debo manifestar que muchas veces es conveniente el saber vascuence para poder abordar el lado psíquico de los aldeanos, pues sino se dará el caso de un buen médico amigo mío, que les reputa histéricos con excesiva facilidad. Aparte de ello conozco un caso de un casero de Lujua que fué diagnosticado por dos médicos (que ignoraban el vascuence) de pústula maligna y que al interrogatorio en su idioma, explicó sufría una quemadura eléctrica, a la que aplicó tierra, lo que dificultaba mucho su diagnóstico; aquí el error pudo haber tenido trascendencia de habersele aplicado un enérgico tratamiento anticarbuncoso.

*Min-ori* se llama en Guipúzcoa a la ictericia; *doministiko* (Dominus tecum?) al estornudo lo que no trae Azkue; *berako*, diarrea; *au eri esto-*matitis; *esti-sobrantia*, apéndice en Vergara (falta en Azkue y Olabide); *errobi*, zingirin en Oñate; *titiarrain*, íd. en Deva; *errepe*. ubres de ganado, falta en Olabide, pariente de erroi, probablemente ubre y no pezón, que sería *zisku*; *tiraiña*, que como también *zisku* es golpe de leche, acepción que falta en Azkue y Olabide; *zain-etena*, distensión (falta en Azkue); *tringua*, se dice del hombre macizo (falta en Azkue e Inza); *legenar*, lepra; *beazuna*, bilis; *mosiraka*, mama (falta en Azkue y Olabide); *otzkirri*, escalofrío (falta en Azkue) y *padarra*,

---

(10) Veo en «Nombres de plantas en euskera» de Aranzadi, Riev. 273 las acepciones aguileña en Lequeitio y boca de dragón en Vergara

se llama en Vergara a una familia sin saber lo que significa y probablemente porque sus antepasados eran solitarios, cualidad psicológica que han heredado en sumo grado (Azkue no trae sino la acepción ermitaño pero éstos no generan hijos); el p. Inza en sus «Condiciones y cualidades del hombre» (Riev. 151) no incluye dicha palabra.

#### 4. Geografía médica.

Dice Corral que en España sólo 5 provincias están libres del paludismo: Vizcaya, Guipúzcoa, Alava, Santander y Pontevedra. Más modernamente, describense como exentas las 3 vascas y otras distintas a las anteriores. Pues bien, hoy podemos decir que por lo menos en Vizcaya existe ya el paludismo autóctono. Figuerido, Bilbao, Viar, Lafita y Rey Baltar han descrito varios casos de tercianas con investigación del Plasmodium malariae en la sangre.

El 8 de Febrero último manifestó el gobernador de Alava que había aparecido un foco en Nanclares de la Oca (11).

En Vizcaya los casos eran de Arrigorriaga, Bolueta, Zubialdea, Zaramillo y Somorrostro.

Puerperio.— El año 21 no hubo muerte alguna por hemorragia en Guipúzcoa y la mortalidad de púerperas respecto a las restantes mujeres desde 16 a 59 años, es en Guipúzcoa de la categoría inferior con otras 4 provincias.

Tuberculosis.— Según Eizaguirre en la Academia de Medicina de Madrid ha disminuído la cifra de tbc. en Guipúzcoa.

Alcoholismo.— A pesar de los fortísimos gravámenes que pesan sobre las bebidas alcohólicas, que se han querido impugnar por Diputaciones de provincias vinícolas y taberneros, no creemos disminuya esta costumbre, que dió en Oñate dinero para reabrir cátedras universitarias.

Locos.— Según Alvarez Nouvilas, psiquiatra de Pamplona, el número de alienados vascos quizá no sea el mayor de España, sino que por la existencia de 4 manicomios en la región es donde más se diagnostica.

---

(11) Mi buen amigo el Dr. Luis Apraiz pone muy en duda el caso de Nanclares en carta particular que me dirigió. *Relata refero.* Con posterioridad a mi conferencia he tenido una enferma de Laredo en mi consulta que me contaba haber padecido un paludismo autóctono en su pueblo. Sea lo que fuere, los casos de Vizcaya están definitivamente comprobados.

Caserío.— Desde la exactísima descripción de Juaristi, no conocemos sino un trabajo del Dr. Iraragorri de Elorrio y un legado del Sr. Careaga a la Dip. de Vizcaya con destino a higienización.

Debieran de hacerse concursos de Geografía médica por las Academias vascas de Medicina para estudiar por ejemplo el bocio, las aglutininas en la raza vasca que quizá nos filien en algún grupo de razas como a los gitanos entre los indostánicos.

Debiera hacerse una propaganda global de balnearios, del País Vasco, por los Sindicatos de Turismo, para extender la acción del viaje de Julio, por 100 médicos.

### **5. Facultad de Medicina y selección de personal.**

La única labor seria que en el País se ha hecho en el sentido de irse preparando para una Facultad de Medicina se debe sin duda al ilustre Dr. Areilza que una vez nombrado director del Hospital Civil de Basurto, comenzó a cambiar su orientación puramente profesional en una pedagógica con la creación del Cuerpo de Alumnos Internos que comenzaron a prestar servicio en Enero de 1919 y que ha aumentado su numero, desde 16 que era el inicial de plazas; el mes de Diciembre de 1929 quieren celebrar el fin del décimo año de funcionamiento del Cuerpo que ha elevado mucho la altura médica de toda la región y muy especialmente de Vizcaya, para cuyos estudiantes se reserva la mitad de sus plazas, elevación que se contacta en la mejora de Academia y Revista en Bilbao y en que ya hay un par de catedráticos que han salido del mismo, aparte de que la misma Junta ha pensionado a varios alumnos al Extranjero entre los cuales tuvimos el honor de y contarnos, como hemos dicho al principio de la conferencia.

El Dr. Areilza llevó a cabo además la formación del Archivo para Historias clínicas, la del departamento de autopsias y museo de Anatomía patológica, la de la instalación de los laboratorios en cada una de las Clínicas del Hospital, etc., y su muerte acaecida el año 26 privó al Hospital de un Director del que necesita muchísimo, como se ha evidenciado en estos tres años de vacancia.

A una solicitud de estudiantes dirigida al gobierno de la cual tuve el honor (que yo no busqué) de ser el primer firmante, contestó el Directorio en una Real orden lo siguiente: «Si lo que se desea es crear laboratorios..... de estudios médicos, sólo elogios debe merecer

el intento y obra meritoria sería el llevarla a la práctica, organizando bien, a la moderna, un centro de estudios superiores en el que los alumnos sean atraídos no por la aspiración a obtener un título profesional sino por la más elevada de convertirse en investigadores y ser hombres de ciencia. Para ello, nada orgánico hay que modificar, las leyes dan medios más que sobrados para tal establecimiento de estudios, el rodearlos de carácter oficial podría obtenerse reconociendo al nuevo centro el carácter de establecimiento público y aun otorgándole aquella subvención que la situación del erario nacional permitiera..... nada ha de oponer al establecimiento de un centro de estudios superiores, destinado a la labor puramente científica».

Hace ya unos cuantos años que Indalecio Prieto, diputado por Bilbao, consiguió del Estado una subvención de 30.000 pesetas anuales con destino a la enseñanza clínica en el Hospital de Basurto. Pero los cursillos que en virtud de la misma se crearon y a los que personalmente asistíamos en nuestro período de internado dejaban mucho que desear. Actualmente existen dos clases normales: la una de Anatomía topográfica, a cargo del Dr. Saldaña Larrainzar y la otra de Clínica Interna explicada en su parte teórica por el Dr. Mata y en la parte práctica por el Dr. Viar.

Ya el Dr. Marañón decía en un número extraordinario de «El Liberal», que «Bilbao tiene el deber de llegar a ser un gran centro médico con sus propios elementos, sin injertos extraños». Verdaderamente los injertos extraños no se han manifestado hasta ahora en dicha villa como de gran valor científico, con alguna rara excepción.

Antes podría haberse dudado acerca de la localización de la facultad de medicina en las capitales vascas, pero desviado el magnífico Hospital de Barañain de su primitiva finalidad clínica en forma lamentable, fracasado el proyecto del Hospital Goyeneche en San Sebastián y habiendo llegado Bilbao a una población urbana de 150.000 habitantes y suburbana en la ría de casi otros 100.000 más, no creemos pueda aspirar ninguna otra ciudad vasca a abrigar dicha Facultad.

El profesor Simonena, hacía hincapié en que Basurto carecía de locales para enseñanza, pero como dice muy bien el Dr. Juaristi «en pocos años se puede levantar un hermoso edificio junto al Hospital de Basurto y añadir a éste las necesarias dependencias».

Aparte de esto, el único centro de enseñanza vasca con tradición de investigación es el Seminario de Vergara.



La Sociedad de Estudios Vascos trató de elevar la altura de los cursos de Basurto aportando profesores como Pí Suñer, Calandre, Del Río Ortega, pero sin conseguirlo. No hay pues más vía para la iniciación de una escuela médica que la de que Basurto mejore su orientación en dicho sentido. Un representante suyo en la Junta de Estudios Vascos, sería un buen paso en este camino.

Actualmente los laboratorios de las clínicas apenas funcionan por no estar aleccionados los internos.

En el Valdecilla con muy buen acuerdo se proyecta la instalación de cursos de postgraduados. En Basurto aún no se han especializado los laboratorios en Bioquímica y en Bacterio-serología, aunque sí en Anatomía patológica. Hay un archivo central de historias clínicas que debieran radicar repartidas en las secciones. Se nota la falta de orientadores de tesis de doctorado, con alguna brillante excepción.

Las revistas médicas vascas tienen un radio de difusión puramente provincial y debiera llegarse a una buena regional.

Los cursos de verano de Basurto, debieran ser por ejemplo de Hematología, Diagnósticos psiquiátricos, Diagnósticos de tumores, Cardiología, Nutrición, Micrométodo, Nervioso, Ingles y Alemán.

La institución del internado debiera implantarse en los Hospitales (12) de Pamplona y San Sebastián, en el Sanatorio de Gorliz, en las Maternidades y Manicomios, etc.

Es una fortuna que haya fracasado el plan de parcelación del Hospital guipuzcoano por distritos que obligaría a adquirir más aparatos de rayos X, más estufas de desinfección, etc., etc. No hay sino fijarse en la estéril labor científica de centros como Fraisoro, Santa Agueda, Zaldibar y Bermeo que debieran ser suburbanos. Tan solo un sanatorio climático como el de Gorliz tiene derecho a estar separado de la capital.

No hay pues nada exterior que impida el desarrollo de una escuela médica, la agrupación de una pequeña minoría de excelentes médicos de que hablara Eleizalde en Oñate (873). Faltan *tan solo* (¡!) lo que parecía sobraba: la dirección idónea y el dinero.

Poca costumbre hay en nuestro país de instituir legados por la cultura en vivo contraste con lo que respecta a beneficencia, de ahí que la biblioteca del Hospital de Basurto no haya llegado a ser el modelo que pedía Juaristi.

---

(12) El 7 de Agosto último el Ayuntamiento de Vitoria ha aprobado el reglamento del hospital para la creación y funcionamiento de un cuerpo de alumnos Internos.

En Alemania se gastan al año unas 545 pesetas en matrículas, en cambio en España sólo unas 160 en mi tiempo. Mi profesor Aschoff decía que el ideal de colaboración entre clínicas y laboratorios se alcanza en la fundación Mayo y en los grandes Hospitales municipales pero no en las facultades. En este aspecto en España ningún Hospital mejor situado que el de Bilbao.

En la memoria de pensión que entregué al Hospital decía: «hay que fomentar la autonomía intelectual del individuo que me llamó mucho la atención en Alemania, tanto en profesores como en muchos alumnos y que es imprescindible para el progreso»; es lo que Osborn llama enseñanza creativa. Ello junto con la enseñanza de la Anatomía patológica, pésima en España, hubieran evitado grandes vergüenzas a muchos médicos.

Sir Gregory Foster, *provost* del University College London, dice que hay falta de matemáticos, físicos, biólogos, estomólogos, parasitólogos, micólogos y buenos profesores de lenguas, y exceso de médicos, químicos e historiadores. En nuestro país es un gran error de los padres el encaminar a sus hijos a la medicina guiándose del principio tan desacreditado de «safety first» (primero la seguridad), pues hace tiempo que no existe tal seguridad en medicina.

Ultimamente los viajes de médicos por el extranjero han mejorado mucho la cultura médica en nuestro país.

La medicina debe además coadyuvar a la mejora de las ciencias biológicas e inorgánicas puras: Física, Química, Geología, Botánica y Antropología, pues ella no es sino la más necesaria. ¡Desgraciado del médico que se limite a la exploración clínica y al formulario! Conozco administrador de Hospital y practicantes que en esto están a su altura; pero algún practicante creía que por el hecho de estar en un departamento de radiología sin haber padecido tumor alguno, iba a padecer de metástasis pulmonares.

Y ahora dos palabras sobre idoneidad: Es increíble la falta de moral y de justicia para la provisión de puestos en nuestro país. He presenciado dos oposiciones en las que se cometieron enormes injusticias, llegando a formar parte de un tribunal, el socio de un opositor. ¿Para qué insistir en los funestos resultados de tal sistema? Conozco dos casos que me recordaban la historia del rico erudito de Iriarte, mostrando libros en lenguas que, desconocían.

Dice Sanchiz Banús hablando de la *puerta grande* de la oposición: «Tan grande era, en efecto, que a través de ella pasaron sin tropiezo, por espacio de 50 años, todos los venerables mastodontes que han

estado a punto de aplastar definitivamente la cultura biológica española con el peso de su insensatez.»

Y luego dice que hay que ver como una persona ha enseñado o investigado durante su vida, para nombrarle para el puesto. Relata un nuevo ejercicio practicado con gran éxito para las oposiciones a la plaza de psiquiatra en Murcia: el de la historia de la formación científica del opositor, que es por lo demás el que se sigue en Alemania, con preferencia absoluta.